

La Llorona o la Gritona



«...esa mujer se le transformó en un esqueleto horrible y ahí estuvo privado hasta el amanecer cuando los vecinos lo auxiliaron.»

ELOY ARMANDO MEDINA

Se dice que la Llorona fue una mujer blanca, española de mucho abolengo que se enamoró de un nativo de quien tuvo un hijo, pero para no sufrir la vergüenza de ser madre soltera y de haber flaqueado ante los requerimientos de un hombre de raza inferior, mató al fruto de su amor prohibido y lo enterró en un camino. Este pecado capital la convirtió en un monstruo espantoso. No tuvo paz ni viva ni muerta. En vida cargó con el remordimiento de tan horrendo crimen y muerta anda vagando, gritando con alaridos espeluznantes por muchos rincones de Portuguesa, mientras su hijo llora también desesperadamente por esa muerte tan inmerecida que ella le dio.

En toda la región se encuentran testimonios de la presencia de la Llorona o la Gritona. Aparece en cualquier época del año, porque a ella lo que le importa es salir a asustar, romper el silencio nocturno de algún pueblo dormido en la inmensidad del llano.

ELOY ARMANDO MOLINA

Vecino de Papelón

Yo le voy a contar lo que a mi papá le pasó por andar bebiendo de noche..., y no ha perdido la costumbre, usted ve que son las dos de la tarde y ya debe andar bebiendo por ahí. Mire, eso sucedió una noche que él andaba parrandeando y como a las dos de la mañana salió del local donde estaba y se fue para la casa. A mitad del camino se le montó una mujer en la parrilla de la bicicleta y se fue con ella... Cuando se dio cuenta estaba en la puerta del cementerio, y después que estaba del lado de adentro esa mujer se le transformó en un esqueleto horrible y ahí estuvo privado hasta el amanecer cuando los vecinos lo auxiliaron.

Según dijo la gente que vivía cerca del cementerio, él y que llegó llamando a mi mamá en la puerta del cementerio porque él creía que había llegado a la casa, pero cuando se vio dentro del cementerio se privó. A él lo llevaron para la casa, pero tuvieron que sacarlo para el hospital y lo tuvieron hospitalizado porque se le metió en la mente esa mujer. Tuvo muy mal de los nervios y de noche a ella la oían gritando por toda la calle.

FREDDY JOSÉ VIRGÜEZ

Yo tenía 14 años y vivía en Guanarito, antes de mudarme para acá para Papelón. Eran como las diez de la noche, mi mamá ya había cerrado la puerta de la calle y yo escuché a una mujer gritando. Mi papá me dijo: Asómese a ver qué es. Yo no podía ni abrir la puerta y lo que hice fue que agarré una silla, y como por encima de la puerta había una rendija, me asomé y vi que pasó la sombra de una mujer, pero no le vi rostro ni nada. Ella llevaba como una antorcha en la mano. Rápido corrí y abrí la puerta y me asomé, y en la esquina la mujer pegó un grito y se perdió. Ese otro día como a las ocho de la mañana encontraron en la pata de un palo a un niño recién nacido que se lo estaban comiendo las hormigas.

Mi papá dice que cuando sale la Llorona o la Gritona, como la llaman, siempre sucede que alguna mujer está haciendo alguna sinvergüenzura (abortos e infanticidios). Ese niño apareció en el barrio Las Flores de Guanarito hace unos veinticinco años.

JOSÉ GABINO URQUIOLA

Vecino de Guanare

Hace años yo vivía en la carrera quinta de Guanare y tenía una novia en el barrio Curazao. Yo fui a hacerle la visita, que se estilaba fuera de siete a nueve de la noche y con la suegra al frente, sentada en la perezosa; a veces se dormitaba y uno aprovechaba de agarrarle la mano a la muchacha. Ella estaba vestida de verde con un faralao blanco en la falda, no me olvido jamás de ese vestido. La visité y me fui para la casa. Como a tres cuadras antes de llegar había un poste con un bombillo que alumbraba clarito; de repente yo veo que recostada del poste está una mujer, y cuando me voy acercando veo que es mi novia con el mismo vestido verde que yo la acababa de dejar en la casa. Me extrañé que habiéndola dejado en su casa tan rápido estuviera por allí, además, en ese tiempo a las muchachas no las dejaban salir solas, sobre todo de noche. Me le acerco..., le pregunto: ¿Qué te pasa?, le toco el hombro y un frío petrificante me corre por el cuerpo, ella levanta la cara y veo un esqueleto, sin ojos, que asoma grandes dientes mientras lanza un alarido, y yo no supe más de mí. Allí quedé tirado hasta que unos vecinos que oyeron los gritos se asomaron y me vieron tirado en la calle y me llevaron hasta la casa. Eso me pasó en la carrera quinta, más o menos para el año 64..., yo ya tengo 66 años.

EDDY FERRER LUQUE

Existe también una leyenda llanera y muy nuestra que es la leyenda de la Llorona que refiere que en tiempos de Semana Santa se oye a una mujer por los caminos pegando gritos de dolor y azotando a un niño que también emite quejidos por el azote de la madre. Es el alma en pena de una mujer que mató a su hijo y está en pena desandando por el pecado cometido.

JOSÉ RAMÓN CORONADO

A mí me toco oír y ver a la Llorona, tendría yo como ocho o nueve años, si mal no recuerdo. Mi abuela tenía un criadero de cabras y afuera de la casa había una mesa de madera muy destartalada. Oímos a la Llorona que venía llorando y llorando y un niño que se quejaba y mi mamá me dijo: Ramón ¿estás oyendo? ¡Ay Dios mío!... acompáñame a rezar la magnífica, y yo le iba contestando; pero a medida que mi mamá iba rezando, iba rezando, la Llorona se venía acercando al patio de la casa hasta que se cayó arriba de la mesa. Nosotros la vimos por las rendijas de la puerta. Estaba vestida de blanco, con los cabellos largos tendidos sobre la mesa, porque cayó boca abajo. Hizo una especie de descanso. Mi mamá siguió rezando otras oraciones y la despidió, pero no salimos. Ella desapareció y no lloró más. La magnífica es una oración que retira a los espantos.

FRANCISCO (Pancho) PÉREZ

Por mi madre que eso sí da miedo, se oye ella llorando y el carajito también y mientras más esa vaina se va acercando hay que tener las bolas bien puestas. Nosotros, mi compadre Arsenio Parra y yo salimos a cachicamiá y cuando estábamos internados en la montaña, en Camburito para dentro, escuchamos esa vaina. Los gritos se oyen tan fuertes que parece que tuvieran electricidad y hacen temblar la tierra. Nosotros, conociendo los caminos y las trochas de ese monte, nos perdimos, y en la mata de muerto, una mata que bota una agua viva, allí amanecemos, y nos salvó una vieja llamada Petra Bartola que vivía de La Herrereña para allá. Ella nos sacó como a las siete de la mañana hacia donde veíamos los carros que pasaban. Nosotros tuvimos perdidos en esa mata desde la una de la noche.

Mire, nosotros andábamos casi todas las noches por esos montes y conocíamos las trochas, los caminos, todos los sitios y después de haber oído a la Llorona y de habernos echado esa pérdida más nunca volvimos a cazar. Esa vaina a media noche priva al más pintado.

En Papelón, el 30 de septiembre de 2005, en pleno siglo XXI, a Enrique Mendoza, el popular «Juanita», le salió la Llorona. Juanita venía como a las doce de la noche para su casa. Una cuadra antes de llegar ve una sombra de mujer que viene por la calle, Juanita se paraliza, y como no la ve más, voltea y se da cuenta de que la mujer ya está en la otra esquina, es decir, que pasó frente a él y no la vio. Allí la mujer comenzó a lanzar alaridos muy fuertes y espeluznantes que se perdieron en la lejanía junto al terrible espectro. Juanita corrió y se refugió en su casa a pasar este trago amargo.

